

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cuarenta y cinco

En Hebreos

(5)

El Autor y Perfeccionador de la fe

Lectura bíblica: He. 11:1, 6; 12:1-2; Ro. 3:22, 26; 1 Ti. 1:4

I. La economía de Dios se funda en la fe—1 Ti. 1:4:

- A. La fe es el único medio por el cual Dios lleva a cabo Su economía neotestamentaria con respecto al hombre—He. 11:6.
- B. La economía neotestamentaria de Dios es un asunto en fe, es decir, en la esfera y elemento de la fe, en Dios por medio de Cristo—1 Ti. 1:4.
- C. La fe es el único requisito necesario para que las personas tengan contacto con Dios en Su economía neotestamentaria; es la base para poder recibir todas las bendiciones espirituales—Jn. 20:29; He. 11:1, 6:
 1. La fe que tienen los creyentes en Cristo está relacionada con el aprecio que ellos tienen de la persona del Hijo de Dios, a quien consideran el más valioso—12:2; Mt. 17:5.
 2. La fe genuina es Cristo mismo que se infunde en nosotros a fin de llegar a ser nuestra capacidad para creer en Él; después que el Señor Jesús se infunde en nosotros, Él espontáneamente llega a ser nuestra fe, y nosotros creemos en Él mediante Su fe y por medio de Él como nuestra fe—Ro. 3:22, 26.
 3. La fe del Hijo de Dios se refiere a la fe de Jesucristo en nosotros, la cual se convierte en la fe con la cual creemos en Él—vs. 22, 26; Gá. 2:16, 20:
 - a. A medida que contemplamos al Señor, lo escuchamos y lo apreciamos, Él hace que la fe sea generada en nosotros, capacitándonos para creer en Él—2 Co. 3:18; He. 12:2.
 - b. Él llega a ser la fe que hay en nosotros con la cual creemos en Él; esta fe es la fe en Él y también es la fe que le pertenece a Él—Ro. 3:22, 26; Gá. 2:16.
 4. La fe es el medio por el cual nosotros experimentamos, disfrutamos y participamos de todo lo que Dios es para nosotros después de Él haber sido procesado y consumado—2 Co. 13:14; Gá. 3:2, 5, 14.

II. Jesús es el Autor de la fe, el Originador, el Inaugurador, el origen y la causa de la fe—He. 12:2:

- A. La fe que los creyentes tienen en realidad no es de ellos, sino que es Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1:
 1. Nuestra acción de creer es el aprecio que sentimos por Cristo como resultado de ser atraídos por Él—Ro. 10:17.
 2. La fe por medio de la cual somos salvos es la fe preciosa que hemos recibido del Señor, la fe que Dios nos ha asignado—2 P. 1:1; Col. 1:12.
 3. Debemos poner los ojos en Jesús, mirándolo fijamente al apartar la mirada de cualquier otro objeto—He. 12:1-2; Cnt. 1:4; Sal. 27:4.
 4. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfunde en nosotros, nos transfunde Su elemento que hace creer.

5. Esta fe no proviene de nosotros, sino de Aquel que se imparte a nosotros como el elemento que cree, a fin de Él crea por nosotros—Ef. 2:8.
- B. La fe es una facultad para dar sustantividad, la facultad con la cual aprehendemos, damos sustancia a lo que no se ve o a lo que se espera—He. 11:1:
1. Así como la función del ojo es ver y la del oído es oír, nuestra fe es el sentido mediante el cual damos sustantividad a todo lo que no se ve del mundo espiritual—2 Co. 4:13:
 - a. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe, nuestro espíritu mezclado, para creer y hablar lo que hemos experimentado del Señor.
 - b. La fe se halla en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo, y no en nuestra mente; las dudas están en nuestra mente.
 2. Nosotros no consideramos, miramos, las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas—v. 18:
 - a. La vida cristiana se compone de las cosas que no se ven—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10.
 - b. La degradación de la iglesia es la degradación de lo que no se ve a lo que se ve; el recobro del Señor consiste en hacer que Su iglesia sea recobrada de lo que se ve a lo que no se ve—Jn. 20:25-29; 2 Co. 5:7; Ro. 8:24-25; He. 11:1; 1 P. 1:8.
 3. La fe nos da la certeza respecto a lo que no se ve, convenciéndonos de lo que no vemos; por lo tanto, es la evidencia, la prueba, de lo que no se ve—He. 11:1.
- C. La fe consiste en creer que Dios es—v. 6; Éx. 3:14; Is. 44:6; Jn. 8:24, 28, 58; 18:5-6:
1. Sin fe es imposible agradar a Dios, complacer a Dios—He. 11:6a.
 2. “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es”—v. 6b:
 - a. Creer que Dios es, es creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; 6:35; 10:11; 11:25; 14:6; 15:5; Ec.1:2.
 - b. Creer que Dios es implica el hecho de que nosotros no somos; Él debe ser el Único en todo, y nosotros no debemos ser nada en todo—He. 11:6.
 - c. Creer que Dios es equivale a negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y nosotros no somos nada—Lc. 9:23; Gá. 2:20.
 - d. Cuando Saulo de Tarso se convirtió, el Señor le dijo: “Yo soy Jesús”; el Señor con ello le estaba diciendo: “Yo soy el gran Yo Soy. Yo soy el Único quien es. Tienes que creer que Yo soy y tú no”—Hch. 9:5.

III. Jesús es el Perfeccionador de la fe, el Consumador y Completador de la fe—He. 12:2:

- A. El Señor Jesús, como el Completador de la fe, continuamente se infunde en nosotros como el elemento y la capacidad que nos permite creer.
- B. Cuando ponemos los ojos en Él, Él nos ministra los cielos, la vida y la fortaleza, transfundiéndonos e infundiéndonos todo lo que Él es, para que podamos correr la carrera celestial y llevar una vida celestial en la tierra—2 Co. 3:18.
- C. Todos tenemos la misma calidad de fe, pero la cantidad de fe que tengamos dependerá de cuánto contacto tenemos con el Dios vivo para que Él aumente en nosotros—Ro. 12:3:
 1. Nuestra fe se desarrolla y es perfeccionada por medio de nuestro contacto con el Dios Triuno, quien es la fe en nosotros—1 Ts. 5:17.
 2. Podemos recibir esta fe al tener contacto con su origen, el Señor, el Dios procesado y consumado, invocándolo, orando a Él y orando-leyendo Su palabra—He. 4:16; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18; He. 4:2.
 3. Cuando tenemos contacto con Él, Él rebosa en nosotros, y entre nosotros surge una mutualidad de fe; somos animados por la fe que hay en cada uno—Ro. 1:12; Flm. 6.
- D. Si ponemos los ojos en Él continuamente, Él consumará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial—He. 12:1-2.